



LO QUE NO SE VE

OSCAR SANCHEZ

09 DE ABRIL DE 2006

En esta hora queremos ver lo que significa caminar en pos de lo que no vemos. Yo venía preguntándole a mi hijo en la mañana, “¿Usted cree que tiene sentido seguir algo que no vemos?” Y él dijo, “No tiene sentido seguir algo que no vemos.”

En Honduras hay un ministro que es completamente ciego. El ministra y predica bien en la iglesia, usando su Biblia que es escrita en braille. Cuando alguien le pregunta, “¿Hermano, le gustaría que Dios le devolviera la vista?” dice, “A la edad que tengo con mi esposa y mi hijo yo no quisiera que el Señor me devolviera la vista; quiero seguir así como soy, porque escucho de tanta maldad en este mundo; hay tantas cosas que no quiero abrir mis ojos para ver este mundo, y prefiero seguir así como soy. Creo que el Señor es mi luz y yo puedo andar por eso.” Y todos admiran a este hermano. A veces bromea, diciendo, “Cuando mi esposa me pregunta si me gustaría tener la vista, yo le respondo ‘No quiero, porque si yo la veo a usted y usted me pareciera fea, tendría que buscar otra.’” El bromea con su esposa, pero pongo a este hermano de ejemplo porque él dice, ‘yo no puedo ver nada de este mundo, pero puedo ver todo espiritualmente.’ Materialmente entiende lo que significa caminar en pos de lo que no vemos. El no tiene sus ojos físicos, pero puede comunicarse con Dios, puede ver la gloria de Dios, puede ver tantas maravillas en las vidas de muchas personas, sin necesidad de sus ojos físicos. Cuando digo ‘en pos de lo que no vemos,’ no estoy queriendo decir que nos gustaría ser ciegos. Pero en el aspecto espiritual es mejor ser ciegos para el mundo y nuestros ojos abiertos para Dios.

No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 Corintios 4:18) Entonces, ¿tiene sentido ir en pos de lo que no vemos! Como hijos de Dios, debemos poner la mirada en lo espiritual, no en lo material. A muchos cristianos les gusta vivir de las cosas que ven, no de las que no ven. Hay muchas iglesias, no todas, que quieren siempre ver algo material, algo palpable, algo que se pueda medir. Pero la palabra de Dios nos dice “no mirando las cosas que se ven”. Y nosotros como hijos de Dios tenemos que entrar en lo que nos muestra el Espíritu, no mirando las cosas que se ven, sino las que no se ven.

Porque dice que ¡las que **no** se ven son eternas!

Andar en pos de lo que no vemos es confiar en Dios ciegamente. Creer que Su Espíritu Santo es quien va guiando nuestros pasos. Como el ciego, que no mira su camino, que tiene que andar ayudado por alguna persona o por un bastón para saber por dónde va. **El nos dice cuándo debemos andar, y El nos dice cuándo nos debemos detener.** Si estamos viendo las cosas que no se ven, podemos ver al Espíritu, y en nuestro interior podemos sentirlo. Quizás nuestros ojos físicos no puedan ver a Dios, nuestras manos no le puedan tocar físicamente, pero nuestro corazón puede sentir la presencia de Dios. Puedo decir que en mi corazón está el Espíritu Santo, en tu corazón está el Espíritu Santo, porque se puede sentir la presencia del Señor. No necesariamente necesitamos verlo. Sabes que, somos bienaventurados los que no hemos visto y hemos creído. ¡Somos bienaventurados! De veras que es algo maravilloso seguir algo que no estamos viendo pero que sabemos que allí está.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. 27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente 28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! 29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. (Juan 20:26-29) ¿Cuántos de nosotros que estamos aquí hemos visto a Jesús como lo vio Tomás? Ninguno. Pero ¿cuántos no lo hemos visto pero le creemos? ¡Le creemos! ¡Y sabemos que El es real! Que El existe. Sabemos que El vino a morir en esa cruz, no porque lo hemos visto en una película, no porque alguien nos contó. Es porque ésta es Su palabra, y Su palabra es verdad. Es porque **El** es la verdad y nosotros le creemos Y aparte

COMO CREYENTES
TENEMOS QUE
ENTRAR EN LO QUE
NOS MUESTRA EL
ESPÍRITU.

de creerle, Su Espíritu Santo nos trae convicción de que todo es real en El. Su Espíritu Santo nos trae esa convicción de que El existe. Y ese mismo Espíritu es El que nos está guiando a cada uno de nosotros a seguir algo que no vemos. Algo que no vemos pero sabemos que allí está.

Podemos respirar el aire pero no le vemos. Ni aún saliendo de un ventilador podemos ver el aire. Podemos sentirlo. Entra en nuestros pulmones y sale de nuestros pulmones pero no lo vemos. De la misma manera el Espíritu Santo ha entrado en nuestro corazón y allí lo sentimos. Allí está Su Espíritu está en nosotros, y El nos hace que sigamos en pos de lo que no vemos. Para el cristiano que no ha entrado en esta dimensión del Espíritu Santo es difícil seguir lo que no se ve. Pero para los que andamos en pos del Espíritu, es tan fácil como comer pan. *Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.* (Números 14:9) Cuando los espías fueron a la tierra prometida, vieron los gigantes y

PODEMOS HACER
TANTAS COSAS
MARAVILLOSAS
EN EL SEÑOR
CREYÉNDOLE EN
DIOS.

todo, pero Josué y Caleb dijeron, ‘Nosotros podemos contra ellos, vamos a luchar y vamos a vencer como quien come pan.’ **Ellos dos ya se imaginaban que tenían la victoria, porque habían creído en Dios.** ¿Por qué podemos creer que podemos hacer tantas cosas maravillosas en el Señor? Porque creemos en Dios. Podemos hacer tantas cosas maravillosas en el Señor creyendo en Dios. Cosas que tal vez no nos imaginábamos que podíamos llegar a realizar; no por nuestras obras, no porque seamos muy buenos delante de Dios. No. Es por el sacrificio de Cristo Jesús en la cruz que podemos hacer esas obras. ¡Y creemos!

Tal vez en mi juventud no me imaginé que iba a estar predicando la palabra del Señor. Pero esa fue Su voluntad. Y de repente, de los que están leyendo este mensaje, no sé cuantos pero por fe algunos misioneros tenemos hoy sentaditos aprendiendo, para después ir a predicar esta palabra; y podrán pararse en los pulpitos y decir, “Bueno, recuerdo que una vez alguien dijo que íbamos a estar predicando y ¡aquí estamos!” Pero para eso tenemos que andar en pos de lo que no se ve. No viendo las cosas que se ven, sino las que no se ven.

A Jesús no se le hacía difícil realizar cualquier milagro; para El era fácil; y cuando lo hacía, óyeme bien, Su mirada no estaba puesta en los elogios de las personas, en que le dijeran, “¡Ay Jesús, que milagro hiciste!” No, Su mirada no estaba puesta allí. ¿Sabes dónde estaba puesta la mirada del Señor? Estaba puesta en la cruz. El no tenía Su mirada en que la gente dijera, “Que hombre, nunca hemos visto un hombre como este, nunca hemos oído hablar a un hombre con tal autoridad como habla este.” El no dijo, “A verdad que sí...” Su mirada estaba puesta en la cruz.. **La gente veía los milagros, veía las obras y todo lo que hacía Jesús, pero nadie veía lo que Jesús estaba viendo. El miraba la cruz.** Y nosotros, si andamos en pos de El, tenemos también la cruz. Como dijimos, no vamos a ver cuántas personas hay en el templo, cuánto hemos trabajado para el Señor, que es lo que estamos haciendo en la obra, porque nuestra mirada no va a estar en eso. Si a Dios le agrada, se puede llenar este lugar, pero cada uno de los que viene a este lugar, tiene que aprender a poner su mirada en la cruz. ¿En qué sentido hablo de la cruz? Bueno, tenemos que aprender a tomar nuestra cruz. Y salir fuera del campamento (Hebreos 13:12-13.) ¿Por qué tenemos que aprender a tomar nuestra cruz? Bueno, Jesús lo dijo.

(Mateo 16:21-24) *Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. ¿En dónde estaba puesta la mirada de Jesús? ¿En la cruz! Ya les estaba diciendo a Sus discípulos lo que iba a acontecer. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de mí; en ninguna manera esto te acontezca. Este Pedro dice, “No Señor, ¡como es posible que vayas a morir!” Porque la mirada de Peter era diferente. Jesús sí tenía puesta Su mirada, y era en la voluntad del Padre.* No había otra cosa que pudiera hacer feliz a Jesús que hacer la voluntad de Su padre. Independientemente de que costara lo que costara. 23 *Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.* No es fácil estar llevando la cruz.

Algunos cristianos dicen, “Cuando yo no venía a la iglesia, cuando yo no había aceptado al Señor, yo no tenía ningún problema, y ahora que he aceptado al Señor, mi familia se aleja de mí, tengo problemas con mi esposa, a veces tengo problemas en mi trabajo, y ¡antes cuando no era cristiano yo no tenía estos problemas!” ¿Por qué? Bueno, **tenemos que aprender a llevar nuestra cruz.** Allí va nuestra cruz. Algunos dicen, “No, el evangelio no es para mí. Yo creo que me equivoqué.” Y vuelven atrás. Jesús no dijo, “Ay, por ser el hijo de Dios, no tengo que morir. Tiene razón, Pedro. Pedro me ama. Pedro es un buen amigo, se preocupa por mí. Voy a hacer caso de mi buen Pedro, mi buen discípulo, voy a hacerle caso. Pedro está muy preocupado y voy a tratar de evitar esto. No voy a ir a Jerusalén, no voy a ir a la cruz, voy a hacerle caso al consejo de Pedro.” ¿Cuál fue Su respuesta cuando Pedro se preocupó? *¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. 24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.*

Dice *'si alguno quiere'* En el Señor no es nada a la fuerza. *Si alguno* quiere venir en pos de mí. Y la Biblia enseña que después de que Jesús ascendió y vino el Espíritu Santo sobre los apóstoles, Pedro aprendió a llevar su cruz. Ya no era el mismo Pedro, el que dijo al Señor, “¡No vayas!” Ya no era aquel mismo Pedro. Sino que había un Pedro renovado. Un Pedro lleno del Espíritu Santo, que a él mismo ya no le importaba ir a la cruz por amor a Jesús. El pudo entender eso más adelante.

Creo que hemos sido claros que cuando empezamos en las cosas del Señor, no es un camino de rosas, el andar en pos del Señor. No es algo bonito llevar tu cruz y seguir. Pero sí, es una gran bendición hacer la voluntad de Dios aunque ello implique tribulación, porque una parte de la Escritura dice que **es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino del Señor** (Hechos 14:22.) Entonces, creemos de que si Dios está con nosotros, podemos seguir adelante. Podemos seguir aunque haya obstáculos; vamos a salir adelante.

Jesús oró al Padre, “*No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal...*” (Juan 17:15) Eso es lo que El pide. Porque estamos en este mundo la carne de repente quiere llevarnos a otras cosas, pero si andamos en el Espíritu, el Espíritu nos va a impedir que vayamos en pos de algo que estamos viendo, y nos va a guiar en pos de lo que no estamos viendo.

A Pablo le llegó un profeta llamado Agabo (Hechos 21:10-14), y aquel profeta no habló mucho; solo llegó donde estaba Pablo, agarró un cinto y se amarró bien, y de allí dijo, “Al dueño de este cinto le va a acontecer así, si va a Jerusalén.” ¡Y eso no detuvo a Pablo! Pablo era el dueño de ese cinto. El pudiera haber dicho, “¡Si esto me va a suceder a mí, yo no voy!” Pero Pablo también estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios. Tenía puesta su mirada en las cosas que no se ven. De hecho, fue él que escribió allí a los Corintios que las cosas que no se ven son eternas.

Hoy en día, sabias tú, que hay mucho creyente acomodado, que siempre quiere que se le predique lo que quiere escuchar, más no lo que necesita escuchar. ¡Hay una gran diferencia entre lo que uno quiere y lo que uno necesita! Si, hay una diferencia, porque uno puede querer un montón de cosas, pero ¿necesitarlas? Creo que **nosotros como hijos de Dios ya tenemos lo que necesitamos, el Espíritu Santo**, guiándonos. ¿Verdad? Y así hay muchos creyentes. En cierta ocasión, un ministro me llamó aparte y me dijo, “Hermano Oscar, quiero pedirle el favor de predicar hoy al aire libre, apoyando a nuestro ministerio” Yo le dije, “No hay problema.” Y me dijo, “Mire, hay algo que no quiero que vaya a tocar mientras usted predica.” Le pregunté, “¿Qué es?” Y me dijo, “No vaya a hablar del adulterio ni de la fornicación.” Le dije, “¿Por qué?” “Porque en la iglesia hay algunos hermanos que son muy dadivosos y fieles a la iglesia con sus diezmos y ofrendas; y son personas que ayudan bastante a la iglesia. Pero a ellos les falta todavía un poquito para encaminarse al Señor. No predique acerca de esto, para que ellos no se nos vayan.” Yo le dije, “Bueno, vamos a predicar entonces lo que el Señor quiera, pero vamos a tratar de evitar predicar esto.” El hombre puede pedir una cosa, pero Dios es quien da la última palabra.

Yo me paré enfrente de aquella gente que había allí en el aire libre, y empecé a predicar. Yo tenía un mensaje bien detallado y escrito, pero el Señor me dijo, “Quiero que hable de mi amor.” Empecé entonces a predicar acerca del amor de Dios, que de tal manera amó Dios al mundo, etcétera. “Pero hay algo,” yo decía en la predicación, el Señor usándome, “hay algo. Si tú en realidad andas en amor, y dices que amas a Dios, tu debes dejar de mentir, debes dejar de robar, debes dejar de adulterar, debes dejar de fornicar. La Biblia dice que el que esté en Cristo es nueva criatura, que las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas, y si tu todavía estás viviendo en ese tipo de vida, te estás engañando a ti mismo; y la Biblia dice en Galatas 6:7 *Dios no puede ser burlado, todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.* Y si Dios quiere que hoy te esté diciendo esto a ti, es que Dios quiere que tu cambies tu vida y que mejores tu sistema de vida para vivir para El.”

No me volvieron a invitar a predicar. ¡Pero tuve que decir lo que el Señor quería que dijera! Tuve que decirlo porque, hermano, ¡nosotros no andamos en pos de lo que vemos!

Posiblemente los hermanos ofrendaban y demás cosas y me imagino que ellos le dijeron al Pastor “no vuelvas a mandar a ese hombre para que nos predique, sino no vamos a seguir dando a la iglesia.” Me imagino. De repente se dan esas cosas. A esas personas se les hizo duro escuchar, pero es la verdad.

Si nosotros amamos a Dios, ¡nos vamos a sujetar a El! ¡Vamos a obedecerle a El! Y vamos a seguir adelante con El, ¡viendo lo que no se ve! **Eso muestra el amor de nosotros hacia Dios, en nuestra obediencia, en nuestra actitud hacia nuestro Dios como Padre.** De veras, hay gente que le gusta escuchar solo cosas bonitas. Me imagino que esas personas, no las conocía, pero me imagino que sintieron dura la palabra. Pero tenían que aprender a tomar su cruz. Posiblemente para algunos creyentes parece no ser correcto, parece ser sin sentido seguir lo que no

**JESÚS SÍ TENÍA
PUESTA SU
MIRADA, Y ERA
LA VOLUNTAD
DEL PADRE.**

vemos. Para algunos creyentes. Pero para los que vivimos según el Espíritu, debe ser nuestro estilo de vida, seguir firme con el Señor. Hay momentos cuando nos va a decir, “Deténgase,” y nos vamos a detener, y cuando El dice, “Continúe,” vamos a continuar. Así es de fácil.

Imaginate cuando llegaban las personas a Jesús, y le decían, “Bueno, queremos los impuestos. Los tuyos y los de Pedro.” Hasta Jesús pagaba Sus impuestos. Hay varios cristianos empresarios que evaden impuestos. Jesús no los evadió; no vino a abolir la ley. Jesús le dijo a Pedro, “Ve al mar y al primer pez que saques, ábrele la boca ya allí va a estar para que pagues tus impuestos y para que pagues los míos.” (Mateo 17:24-27) Pedro no había visto el pez. Ni sabía que clase de pez era. No preguntó, “¿Señor, qué clase de pez tendrá que ser? ¿Será un atún, será una sardina?” No, el se movió por lo que no se veía, confiando en el Señor. Cualquier otro hubiera dicho, “Qué raro, ¿cómo puede creer que un pez va a venir y va a darme dinero?” Pero todo se trata de creerle a Dios.

NO LE SAQUÉ POR
SENTIMIENTO,
LO SAQUÉ
PORQUE TU ME
LO ORDENASTE

Cuando mi hijo estaba muy pequeño le tuve enfermo. A él le salió una sombra en un pulmón, y no podía vivir sino era nebulizándolo, y a cada rato se nos quedaba y ahogaba y tuvimos que internarlo. Creo que el Señor me estaba llevando a que adquiriera una madurez con El, a que aprendiera a ver lo que yo no había aprendido a ver. Me acuerdo que cuando llegamos a una de las salas, siempre veíamos que el niño tenía siempre una aguja canalizándole a veces en la mano, a veces en el pie, y ya le tenían tan dañadas sus venas que no había otro lugar donde ponerla para canalizarlo. Me acuerdo que Dios siempre me hablaba pero yo, por estar viendo la enfermedad del niño, no estaba viendo lo que Dios quería que yo viera. Y una vez entramos con mi esposa en el hospital cuando le iban a poner la aguja en una venita en su cabeza. Cuando yo vi que allí le iban a poner la aguja, les dije, “No, dejen al niño. No le van a poner nada.” Y me dijo el doctor, “Si no le ponemos esto, este niño se le puede morir.” Yo les dije, “No se va a morir. Dios me ha dicho que El va a sanar al niño.” Y me dijo, “Ay ustedes los cristianos tienen unas ideas, pero le vamos a decir una cosa, si usted se lleva este niño, tiene que firmar un papel donde hace constar que usted se lo llevó, y si este niño muere, el responsable va a ser usted, no nosotros como médicos. Y si se le llega a poner mal aquí no lo traiga, porque usted está diciendo que se lo va a llevar porque es cristiano. Aquí no lo vuelva a traer.”

Les dije, “Está bien, yo firmo cualquier papel, pero a mi hijo no me le ponen una cosa más en su cuerpo.” Mi esposa lloraba. Y después cuando salíamos con el niño se me acercó otro doctor y me dijo, “Mire, no le haga caso a lo que aquel doctor le dijo, si el niño se le pone mal, vuélvalo a traer, búsqume, yo le voy a atender. Tal vez el lo dijo porque está enojado.” Yo le dije, “Vamos a ver que dice Dios.” Y nos llevamos al niño.

Tres días estuvo el niño en la casa, y se nos ponía mal. En una de esas ocasiones, mi suegra me dijo, “Ay, mejor no le hubiera sacado del hospital, este niño está muy mal.” Y le dije, “No se preocupe, estamos confiando en el Señor.” Solo fueron estos tres días; y me imagino que el Señor me decía, “Vamos a ver hasta donde alcanza tu fe.” Yo me paré delante del Señor y le dije, “Señor, Tu me dijiste que lo sacara, **no lo saqué por emoción, no lo saqué por sentimiento, lo saqué porque Tu me lo ordenaste.** Y si Tú me ordenaste que lo sacara, es porque Tú lo vas a sanar.”

Después de esos tres días que tuvo él de crisis, le pasó toda la enfermedad. Después con el tiempo le volvimos a llevar al niño donde otro medico, y ellos se quedaron asombrados porque el niño no tenía absolutamente nada, ni sombra en el pulmón, ni asma. Entonces nosotros pudimos aprender a ver siempre a donde el Señor quiere que miremos. No lo que nosotros queremos ver, sino lo que el Señor quiere que veamos. Yo ví el milagro de Dios en la vida de mi hijo, y dije, “Señor perdóname porque estuve ciego pero ahora Tu me has enseñado que debo ver hacia ti.” Bueno, yo creo que no hemos tenido desde esa vez que andar en emergencias en el hospital con mi hijo, desde esa vez, el ya tiene 12 años; creo que en ese tiempo tenía como nueve meses o un año más o menos, y él estaba en una situación bien difícil, pero de allí lo sacó el Señor y allí lo tiene. Hemos aprendido a ver. Todavía nos falta aprender a ver más cosas que ahora no vemos, pero lo digo, “Señor ayúdame para seguir viendo lo que Tú quieres que vea.”

Por eso te digo, para el Señor no hay nada difícil. Tenemos que entrar en esa dimensión, que para El no hay nada difícil. Tenemos que aprender y hacer lo que Dios quiere que aprendamos y que hagamos.

El siguiente versículo bíblico es mi verso. Puede ser que nosotros tengamos un problema, que la casa se nos venga encima, y siempre voy a repetir lo que dice aquí, porque Dios nos ha enseñado a ver, y a seguir lo que no vemos. *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados* (Romanos 8:28) Hemos sido llamados, conforme al propósito de Dios hemos sido **llamados**. Y si amamos a Dios, todas las cosas nos ayudan **para bien**. Podemos ver a veces las cosas difíciles, pero si aprendemos a ver lo que no se ve, vamos a poder decir, “Esto es pan comido en el nombre de Jesús.” Los que amamos a Dios todas las cosas nos ayudan para bien.

Sabes, hoy todo lo que vemos nosotros, el universo, esta luna tan bonita, a veces cuando el cielo está despejado en la noche vemos las estrellas y nos asombramos de lo que vemos, sabes que, todo eso fue hecho de lo que no se veía. Todo fue hecho de lo que no se veía. Tu ves esos pájaros que a veces cantan bien bonito, los árboles que nos dan sombra, nos dan frescura, todo fue hecho de lo que no se veía. *Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.* 2 *Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.* 3 *Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.* (Hebreos 11:1-3)

¡Así es! Lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. ¿Me entiendes? Para seguir en pos de lo que no vemos, es necesario esto: la fe. Y si el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo está en nosotros, también hay fe, porque es un fruto del Espíritu Santo, y ese fruto está en nosotros. Y tenemos que tener esa fe genuina. Imaginate que el Señor solo hubiera dicho, “Hágase la luz” y la luz se hizo. Que fácil, El solo lo dijo. Tenemos que aprender a andar en pos de lo que no vemos. El Señor nos dijo que nos iba a preparar una morada, y me imagino que de repente allí vamos a ver cosas maravillosas (Juan 14:2.) El Señor nos tiene hasta un nombre nuevo (Apocalipsis 2:17.) Así es. Podemos seguir con Jesús viendo cosas maravillosas que para el hombre natural son imposibles de creer. Pero para nosotros, los que andamos en el Espíritu, es una bendición ver estas cosas (2 Corintios 2:9-16.) ¡No dudemos! El hombre natural no puede creer tantas cosas que pueden suceder.

Dios muchas veces ha mandado ángeles para proteger a Sus hijos en diferentes situaciones, aunque no los han visto. La palabra de Dios dice que el ángel de Dios acampa alrededor de los que le temen y los defiende; yo lo creo, y sé que allí anda (Salmos 34:7; Hebreos 1:13-14.) El hombre natural no puede entender estas cosas; pero el hombre espiritual si.

Cuando vengo a la iglesia, y traigo la Biblia, cualquiera dice, “Aha, ¡usted camina con la espada de dos filos!” Lo dicen así porque me ven con la Biblia. Pero si no ven esta Biblia, pueden creer que soy o no soy cristiano. Pero sabes que, si tú dejas tu Biblia en tu casa y vas por algún lado, siempre andas con la espada de doble filo, lista para usarla, cuando estás alimentándote de ella. Si estamos tomando lo que dice Dios en la Biblia y estamos orando, orando la Palabra, aun si no tenemos la Biblia en nuestra mano, la tenemos escrita en nuestro corazón; allí andamos con la espada no solamente con nosotros, sino lista para usarla.

La Biblia dice que tenemos un enemigo, que estamos en una batalla, y que tenemos armas, aunque no las vemos. Cuando habla de nuestras armas, no está hablando de salir con un revolver o con una daga. *Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;* 4 *porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas* (2 Corintios 10:3-4) Las armas de nuestra milicia no son carnales. El hombre inventó las armas para destruirse entre si. Pero las armas de nosotros los cristianos no son carnales. Andamos bien armados porque el Espíritu de Dios está en nosotros. ¡Claro que si! ¿Porqué las armas de nuestra milicia no son carnales?

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12) Aquí está la razón por la cual las armas de nuestra milicia no son carnales. Porque la batalla no es carnal. Nuestro enemigo no es el vecino. No es el hermano que tenemos al lado. No es nuestro propio hermano carnal, hijo de padre y madre. No es nuestra esposa.

Vamos a ver cómo estamos de bien armados. *Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.* 11 *Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo...Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad...* (Efesios 6:10-11, 13-14) ¿Quién dijimos que es la Verdad? ¡Es Jesucristo! *...y vestidos con la coraza de justicia, ¡El es justo!* 15 *y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.* (Efesios 6:15-16)

¿Allí andas con el escudo de la fe? ¡Para apagar los dardos del maligno! Son cosas que no se ven. Tú caminas con el escudo de la fe pero nadie lo vea. Tú puedes ver que cuando hay una huelga o un paro aquí en nuestro país los policías lo primero que llevan es un escudo y cubiertos allí avanzando, y de repente van si no es con el arma en la mano van con una bomba lacrimógena, pero van con ese escudo cubriéndose ellos. ¡Tú no ves tu escudo pero allí está! Tú andas con ese escudo. Protegiéndote contra los dardos del enemigo. Ten cuidado de no bajar la guardia. No te vayas a descuidar para que el enemigo no pueda hacerte daño.

Esas son las armas que tenemos y con las que andamos. ¡No las vemos! ¡Pero esa es la idea! Ese es el propósito de Dios, que caminemos en pos de lo que no vemos para poder seguir adelante. Por fe andamos y no por vista. Por fe, y no por vista. Así debemos andar nosotros en el Señor. La pregunta hoy es, ¿Estamos caminando en pos de lo que no vemos? Porque si no estamos

LO QUE SE VE
FUE HECHO DE
LO QUE NO SE
VEÍA.

caminando en pos de lo que no vemos entonces con esta enseñanza vamos a aprender a caminar en pos de lo que no vemos, confiando siempre en el Señor, diciendo, “Señor estoy aquí para hacer **Tu voluntad**. Estoy aquí para seguir adonde tú me digas que vaya.”

Abraham salió sin saber para donde iba, dice la Escritura (Hebreos 11:8). El Señor le dijo *Vete de tu tierra y tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.* (Génesis 12:1.) El no sabía a qué lugar iba, pero él salió. Porque le creía a Dios. Posiblemente muchos misioneros que a veces el Señor llama vienen aquí a Honduras sin saber adonde vienen. ¡Pero vienen!

Tenemos que aprender a caminar en pos de lo que no vemos. Yo digo allí está la victoria de cada uno de nosotros. Allí esta la victoria. Y si sucede algo en el camino, siempre decimos, a los que aman a Dios, que todas las cosas nos ayudan para bien. ¡Siempre di así! Aunque viene algo tremendo, di, “Todo viene para bien.” Hay cosas que vemos de repente duras, pero si amamos a Dios, todo es para bien. Aquí mucha gente que no conoce a Dios tiene un dicho, “Ah, si a mi me corren del trabajo, algo mejor me va a poner Dios.” Y gente que a veces no conoce al Señor dice eso. Ahora imagínate para nosotros que conocemos a Dios, que tratamos de andar en pos de El, con mas gozo podemos decir, “Señor, a nosotros que te amamos , todo nos ayuda para bien.”

En esta mañana este es lo que el Señor quería que escucháramos. Sigamos adelante en el Señor. “Señor, ayúdanos a andar en pos de lo que no vemos, sabiendo que queremos hacer Tu voluntad. Que Tu Espíritu siempre sea El que nos guíe. Es a Ti, el único que debemos seguir, adorar y servir. Que hagamos nuestro cada versículo y cada promesa que Tú nos has dado, que hagamos nuestra la palabra que dice que tomemos nuestra cruz. Que la hagamos nuestra, que tomemos nuestra cruz, que salgamos del campamento llevando nuestra cruz pero creyendo, Señor de la gloria, que la mismo gloria que efectuaste en Tu hijo la vas a efectuar en cada uno de aquellos que hemos tomado nuestra cruz, creyendo y reconociendo que Tu eres nuestro Dios. Dejando morir lo carnal y dejando que el hombre espiritual crezca dentro de nosotros. Gracias, Te damos honra y gloria y en el nombre de Jesús bendice a este pueblo, a cada joven, cada esposo, cada madre, bendícelos en el nombre de Cristo Jesús. Solo ayúdanos a seguir adelante conforme a Tu voluntad, y que siempre estemos dispuestos a decir, “Heme aquí, envíame Señor.” Amen.



© 2006 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.

Con gusto te autorizamos para hacer copias de este mensaje para distribuir gratuitamente a tus amigos. Sin embargo, con respecto a todos los demás medios de reproducir, o transmitir electrónicamente, se aplican todas las leyes vigentes acerca del copyright.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)